



ARTE

Orientaciones sobre Pablo Picasso

Picasso y el espíritu de conquista

I

Por RAMÓN D. FARALDO



ON respecto a Pablo Picasso, el pintor más universal del siglo, se produce el fenómeno sin precedentes de que hablar de él es combatir con él o contra él. Aquí no hay conformistas: hay entusiastas o enemigos encarnizados. Toda la lucha del arte contemporáneo se ha centrado entre los que creían en su genialidad y los que le creen un impostor.

Y a todas éstas aún no se sabe a ciencia cierta cuál es el verdadero papel de este hombre en la pintura. Si su acción a lo largo de cuarenta años ha sido providencial o nociva, y si es malo o bueno propagar su grandeza de artista, pese a que hoy se esté casi consciente de su grandeza en él y de la pequeñez de su imitación por los demás.

Pablo Picasso puede ser el genio de los genios y de los siglos en cuanto resume, en un espacio inferior a un siglo y no superior a una vida, la herencia artística de casi todos los genios y los siglos.

Podría ser algo así como toda la historia del arte sintetizada, barajada y reconstruida por el cerebro faraónico y supersticioso de un andaluz genial.

Puede significar una especie de proyección del alma moderna contra todas las formas de la antigüedad. La antigüedad, vertida al lenguaje del siglo del uranio en los términos de furor y catástrofe que éste impone: términos tales de catástrofe que hay derecho a temblar en cuanto a lo que puede suceder después de Picasso, y, lo que es peor, a preguntarse si todavía puede suceder algo después de Picasso.

Picasso puede haber devuelto el arte a sus formas originales, al misterio de las épocas primarias, cuando aún no era una conciencia, ni una técnica, ni mucho menos un oficio, y si solamente un instinto oscuro, que muchas generaciones de artistas mecanizados y determinados por el cliente que paga habían pervertido y extraviado.